



VICTOR GARCIA: IN MEMORIAM

Por Carlos Díaz

El 10 de mayo moría en Montpellier (Francia) Victor García, pseudónimo militante de Germinal Gracia, atenazado por una enfermedad rápida y cruel. Autor de numerosas obras de pensamiento, luchador infatigable en favor de las libertades, encarcelado, represaliado, exiliado, inabático, gran cabeza hecha a sí misma y enorme corazón abierto a los débiles, editor generoso de **Ruta**, una de las revistas libertarias más importantes de los últimos tiempos, tantas y tan buenas cosas verdaderas y buenas podrían decirse de Victor García que no habría palabras para llorar su desaparición.

El pensamiento anarquista, aunque no siempre abierto a la trascendencia, ha sido sin duda y sin excepción pródigo de valores personalistas comunitarios, a pesar de que éstos no hayan sido reconocidos por las burguesías hegemónicas; por eso **ACONTECIMIENTO**, sin academicismo, siente que con la desaparición de los grandes libertarios desaparece asimismo algo de lo que ha constituido una de sus tradiciones fundantes, la que surgida al calor del 1789 atraviesa el siglo XIX y se enraíza en la Confederación Nacional de Trabajadores para alentar proyectos autogestorios, solidarios y a la vez autónomos en todos los rincones de la tierra.

Victor García, desde su excepcional atalaya humana y reflexiva, a pesar de su temprana desaparición, ha sobrevivido al franquismo, al comunismo, a la disgregación del humanismo libertario, pero no a El Corte Inglés. Ha sobrevivido a la cristiandad sociológica, pero no al ateísmo del dólar. Ha sobrevivido a la Ilustración, pero no a las diferentes gnososis, sincretismos y nihilismos del fin de milenio. Ha visto los cambios más grandes de la historia, y aguantado la historia de todos los cambios. La historia escrita por mano humana le debe a Victor García una detenida explicación sobre la lógica de lo irregular.

Pero nunca salió de su boca reproche alguno por no «haber triunfado», o por haber trabajado «en vano», antes al contrario asumió con lucidez todos los «fracasos históricos de la causa», porque la historia pasa pero el militante queda, y queda no solamente en la historia misma donde a pesar de todo los hechos perduran menos que los valores cuando éstos valen de verdad, sino además en la memoria de quienes le han amado, así como en la causa de lo que él amó.

En mi caso personal queda además el indeleble recuerdo de una hermosa amistad, el dolor por la pérdida del hermano, y la meditación misteriosa desde la experiencia de la Teodicea. Hombre que ha recibido tanto y tanto de seres humanos como Victor García debe considerarse agraciado, y así quisiera transmitirlo a los que asumen con él y comparten la memoria histórica del personalismo comunitario. Adios, Germinal, hermano. No puedo evitar el recuerdo de Gabriel Marcel en esta última línea: «Amar a otro es decirle: Mientras yo viva, tú no has de morir.»